

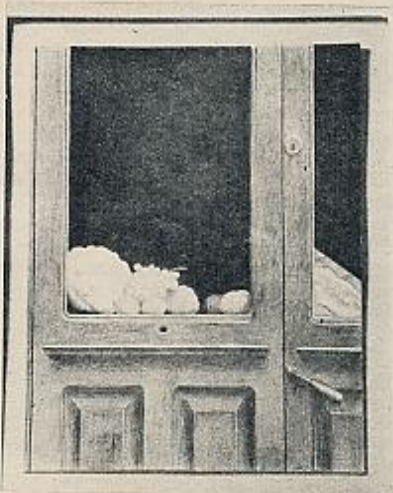
La novela de una mosca

Las editoriales Secker and Walbur, de Londres, y Sol Stein, de Nueva York, van a publicar inmediatamente una novela que sus «lectores» han calificado de genial. Uno de ellos ha declarado al «Sunday Times» que desde hacía veinticuatro años no había leído nada tan extraordinario. La novela, titulada «Down all the days», tiene por autor a un irlandés de treinta y siete años, Christy Brown. El personaje principal es una mosca que observa y describe la vida sórdida de un «slum» (barrios bajos) de Dublín.

¿Por qué una mosca? Ocurrir que Christy Brown, que pertenece a una familia de veintidós niños, de los que aún viven trece, hijo de un albañil borracho, es un enfermo de nacimiento. No pue-

de ni hablar, ni andar, ni sostenerse en pie, ni alimentarse solo. Tiene brazos y piernas atrofiados, no puede mover más que los dedos del pie izquierdo. Pero su conciencia está intacta.

Su madre, que entiende sus gruñidos, le ha enseñado a escribir con un trozo de tiza colocado entre los dedos del pie. Un médico de Dublín completó su educación y le ofreció una máquina de escribir eléctrica que puede accionar con los dedos del pie. Christy Brown comenzó pintando, y sus lienzos (pintados igualmente con los dedos del pie) se los compra una fundación que le pasa una renta de 2.000 francos mensuales aproximadamente. A los veintidós años escribió un primer libro, traducido a varios idiomas. Desde entonces no ha dejado de escribir día y noche. ■ P. L.



Alfredo Alcain.

acaba ahí el paisaje de estos días madrileños. Aquí mismo quiero referirme a dos nombres jóvenes que, cada uno a su manera, también hacen paisaje... ¿paisaje? Lo de Joaquín Sáenz, evidentemente, es paisaje. Pero... ¿y lo de Alcain? Ahora veremos.

JOAQUÍN SAENZ

(En la Galería Da Vinci, Madrid)

ARTE

En estos días hay en Madrid muchas exposiciones dedicadas al paisaje. Hay como una confabulación del paisajismo, a las puertas impacientes de la primavera. Tomen nota: Beruete (en Repesa), Ortega Muñoz (en el Casón), Zabalaeta (en Biosca) y Caneja (en Theo). Son, cada uno

a su manera, nombres bien templados en la última historia de la pintura española, y a nadie voy a descubrirselos. Por ello, les sacaré de esta sección, tras la que no se excluye un posible descubrimiento, para llevarlos aparte, a páginas que parecerían más de reconocimiento. Pero no se

Ese sí es paisajista sin restricciones. Tan sin restricciones, que yo pienso que es pintor porque es paisajista, y no al contrario. Lo cual le da un talante especial a su pintura. Hay quien hablará de impresionismo. Yo prefiero situarla al margen. Como esos fondos de la pintura de los museos en los que aparece la referencia campesina, donde, ciertamente, hay ya una adivinación de la libertad pictórica, pero donde esa liberalidad no constituye programa. Joaquín Sáenz se ha acercado a los fondos, los ha traído hasta el primer plano, los ha hecho protagonistas, y ahí están en su desnuda sencillez. Es difícil, es complicadísima tanta sencillez. Sencillo, es necesario ser «pintor» hasta el tuétano para conseguirla. Esas soledades de la tierra levemente ondulada, que parece monocroma a primera vista, resulta que tiene luego una riqueza de matices, unos cambios, que la libera siempre de toda monotonía cuando es interpretada por un artista sensible a todos los palmos de una vasta topografía.

Ese artista es joven. Creo que se presenta en Madrid por primera vez. Si yo fuese coleccionista, me apresuraría a adquirir ahora, antes de que se ponga de moda.

ALFREDO ALCAIN

(En la Galería Egam, Madrid)

¿Pero Alcain es un paisajista? Lo es, al menos por ahora —al menos en lo que ahora

naturaleza muerta. Lo que hace Alcain es como el regreso al detalle, desde una expedición visual por el conjunto, y también como una reivindicación de lo que la mirada desdeña habitualmente cuando repara en el orden anárquico de la vida que fluye en la ciudad. Los «paisajes» de Alcain son al paisaje lo que las naturalezas muertas son a los interiores. Poseen, como muchas de éstas, un cierto sentido mágico. La magia de todo lo que se abstrae, de lo que vive en sí mismo —«ensimismado»—, marginado voluntariamente de la serie infinita de sus resonancias y hasta de sus adyacencias. Pero esa magia no carece de humor. Es una magia humorosa, bienhumorada, como la que puede desprenderse del mundo del sainete, a cuya ideología corresponde. Si, porque el sainete es como la exaltación poética de lo cotidiano...

Lo que hace Alcain es abstraer a una realidad de la realidad. Por eso necesita señalarle a lo que pinta límites muy estrictos. Por eso, su peculiar manera consiste en señalar muy precisamente a lo que pinta con los caracteres de su anatomía. Pero como para que esos caracteres sean tan nitidos tienen que estar despojados de toda penetración ambiental, tiene que



Genaro Lahuerta.

hace—, mucho más que porque pinte paisajes, porque pinta objetos de la paisanía. También se podría hablar de un bodegonista, de un pintor de naturalezas muertas, porque los objetos de su obra quedan a mitad de camino entre aquello y esto, entre el paisaje y la

desarrollar lo que, apresuradamente, denominaré como anti-impresionismo sistemático. Viven, pues, esos objetos en sí mismos —repito: ensimismados—, de donde se deduce esa magia llena de humor que los preside. Extraño y original pintor ese Alcain.



Joaquín Sáenz.